

El tesoro ecológico y social heredado a la región sur del país.

! Dr. Alexander Skutch vida y legados de conservación ambiental!

Omar Cascante Rojas
ocascante20@yahoo.es

No es ningún secreto que Costa Rica ostenta una enorme distinción mundial como atrayente de turismo, ello gracias al potencial de sus bosques, la biodiversidad exuberante que alberga y quizás a la legislación y reglamentos en materia ambiental, lo que han permitido que se incentive la conservación y protección de zonas naturales bajo la consigna de áreas de conservación, en donde una gran porción del territorio nacional ha sido protegido para siempre, facultando por qué la sostenibilidad es un pilar fundamental como marca país.

La región brunca es de esas zonas que más historia y potencial natural ostenta, en donde sus montañas y cerros se bañan de muchos ríos y cataratas, sus paradisíacas costas brindan vistas panorámicas increíbles y la cultura multiétnica existente de sus pueblos hacen del Sur una región diferenciada, de ahí que son varios los legados de importantes personalidades que sustentan la realidad del territorio, pero pocos de ellos son reconocidos por la colectividad, por ende, les invito a que conozcamos una pequeña parte de nuestra rica historia, seguramente será conocida para algunos, desconocida para otros pero enriquecedora y gratificante para todos.

En 1941 llegó a Pérez Zeledón un hombre de origen estadounidense, de apellido "Skutch", está por demás decir, lo extraño y retador de poder pronunciarlo correctamente para los pobladores. Eso sí, este caballero era muy estudiado y un férreo amante de la conservación de la naturaleza. Se instaló en el poblado de Quizarrá comprando una propiedad en la cual vivió el resto de su vida y le dedicó gran parte de su trabajo y cariño. La finalidad que instauró inmediatamente a dicho terreno fue de conservarlo para con ello propiciar y promover la preservación y proliferación de espacios para la diversidad ecológica en el área.

Recordemos que don Alexander (su nombre) era un erudito en muchas áreas del saber, entre ellas se destaca la ecológica; se le recuerda como un portentoso naturalista en los que predominaban sus amplios conocimientos y expertise en plantas y árboles (botánica) y sobre el estudio de aves como autoridad mundial en ornitología, así como también en su rol de escritor, poeta, filósofo, científico y probablemente muchas cosas más que quizás se estén obviando de indicar, pero creo que coincidimos en que con esas virtudes mencionadas nos daremos la idea preliminar de esa enorme capacidad intelectual y vocacional que este personaje tuvo, con ello iremos comprendiendo sobre la magnitud de esos tan significativos aportes que este señor originó a la región, específicamente en el cantón de Pérez Zeledón donde pasó la mayoría de sus años viviendo en compañía de su esposa.

Toda esa versatilidad y heterogeneidad profesional, aunado a las maravillas naturales y biológicas que don Alexander encontró en la región brunca, crearon una poderosa relación simbiótica de amor e inspiración que originaría a lo largo de varias décadas una gran colección de libros sobre plantas y animales, variadas publicaciones sobre investigaciones biológicas y un sinfín de artículos de interés sobre cultura ambiental y social. Sin duda, obras maestras hasta para los ojos más críticos y todo un manjar para los amantes del naturalismo en estado puro. Ese aporte a la cultura conservacionista se mantiene muy vivo y presente en muchos de los seguidores de su trabajo, así como en bibliotecas alrededor mundo.

Mas no importaba cuan sombríos fueran mis pensamientos y abatida mi vitalidad, el río podía restaurar mi ánimo decaído. Su buen humor era contagioso, absorbía su abundante vitalidad cuando me acercaba

Alexander Skutch

A criterio personal, me aventuro en decir que para los habitantes del cantón pezetero, el más valioso y considerable legado con el que hoy contamos producto de la dedicación y compromiso de don Skutch, lo constituye sin duda El Refugio de Aves Los Cusingos, ubicado en la bella comunidad de Quizarrá y considerado por muchos como patrimonio natural y sociocultural, cuyo beneficio es para los pueblos y las comunidades aledañas, hoy día dicho refugio está administrado y bajo la tutela del Centro Científico Tropical (CCT), valga decir que Los Cusingos como se le llama actualmente, no es ni más ni menos que la propiedad que don Alexander adquirió en los albores de la década de los 40, en esos años la empezó a reestructurar con el sueño de verla algún día como una reserva natural para la preservación y refugio de la biodiversidad.

Pues bien, parece que su ideal de antaño pudo inclusive superar sus propias expectativas, ya que hoy y desde hace muchos años ya, a su antigua propiedad se le considera como una de las reservas más ricas y biodiversas no sólo de la región sino del país, considerándose cuna de la ornitología y sitio ideal para hacer estudios científicos de biología y ciencias naturalistas, así como para la visitación de esos turistas que disfrutan del ecoturismo y la preservación ¡Vaya pequeño legado no!

Como pionero de la zona y como prolijo defensor de la protección de los recursos naturales, se le dieron muchas distinciones durante su vida e incluso post mortem, reconocimientos a la excelencia por sus investigaciones y por apoyo social en temas ambientales, así como la creación de un museo en su honor dentro de las instalaciones del Refugio De Aves Los Cusingos, más específicamente dónde fuera su casa de habitación y de dónde con mucha certeza la mayoría de esos maravillosos hallazgos biológicos de los que gozamos y aprendemos hoy, fueron analizados y documentados para la posteridad. El museo narra su historia, obras y legado, además y como no podría

ser mejor, está armoniosamente rodeado por un cautivante jardín botánico que enaltece aún más los dones del lugar.

En comunidades circundantes a los Cusingos se le recuerda con gran cariño y respeto por su simpatía y por su fidelidad con la sostenibilidad, de hecho, hoy día en la zona de Quizarrá y en cercanías existe el conocido COBAS, que hace referencia al Corredor Biológico Alexander Skutch, claramente un honor a quien honor merece.

Ya aquí vamos concluyendo, pero aclaro que estamos muy lejos de abarcar y conocer sobre toda la vida y herencia de este mítico hombre naturalista, sólo nos queda entonces mandarte un enorme saludo y el más profundo agradecimiento hasta la eternidad por estos tesoros inigualables que nos heredaste en vida, y que después de tu triste partida seguiremos disfrutando y aprendiendo nosotros y las generaciones que nos precedan.

Es todo un honor para mi persona, gratificar simbólicamente a esos memorables personajes que han hecho muy grande a la rica y mágica Región Brunca y al siempre pujante, fértil y bello cantón de Pérez Zeledón. Infinitas gracias don Alexander Skutch, tu legado está bien resguardado.

Con mucho cariño para todos ustedes, **Omar Cascante Rojas**....

Un pezeteño de corazón